

ACCIONAR ACADÉMICO. Coloquio “La investigación universitaria. Sus desafíos para la educación superior Chilena”. CEAUP - FAUP.

INVESTIGACIÓN Y SOBERANÍA CREDITICIA

CREDIT RESEARCH AND SOVEREIGNTY

Carlos Ossa.

Licenciado en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile. Licenciatura en Comunicación Social, Universidad ARCIS. Magíster en Educación, Universidad ARCIS. Magíster en Comunicación Social, Universidad de Chile.

RESUMEN

Se presenta una visión general del accionar del “capitalismo cognitivo”. Dentro de esta perspectiva, se examina el entramado de procesos que conducen la producción del conocimiento por cauces crecientemente sumisos y funcionales a los intereses del capital. Se presenta una visión de cómo la matriz de gestión del sistema convierte lo indeterminado del conocimiento en certeza mercantil. Considerando éste escenario el autor advierte que las modificaciones del financiamiento de la investigación obedecen crecientemente a esa matriz. Advierte también cómo la hegemonía del neoliberalismo gravita sobre la autonomía del saber en las universidades. Al respecto se pregunta ¿Qué quedó de las reformas universitarias que las modelaron en el pasado? ¿Qué significa hoy la universidad, si sus políticas de producción de conocimiento son coordinadas para generar población económica especializada que garantice las condiciones de un modelo rentista?

ABSTRACT

A general overview of actions of “cognitive capitalism” is presented. From this perspective, the network of processes leading to the production of knowledge increasingly submissive and functional to the interests of capital channels, is examined. A vision of how the matrix management system converts the indeterminate knowledge in commercial certainty arises. Considering this scenario, the author warns that changes of funding of research obey increasingly this matrix. Also notes how the hegemony of neoliberalism weighs on the autonomy of knowledge in universities. Wonders about what remained of the university reforms modeled in the past? ¿what today means universities, if their knowledge policies are coordinated to create specialized economic population to ensure the conditions of a rentier model?

[**Palabras claves**] capitalismo cognitivo - investigación académica - hegemonía neoliberal

[**Key Words**] cognitive capitalism - academic research - neoliberal hegemony

“Cierta ministro francés convocó a algunos de los comerciantes más reputados con el objeto de recabar sus propuestas respecto a cómo restablecer el comercio, como si él fuera capaz de elegir entre las mejores de ellas. Después de que varios hubieran emitido su parecer, un viejo comerciante dijo: “Haga buenos caminos, acuñe buena moneda, proporciónenos un derecho de cambio ágil y todo eso, pero respecto a lo demás: ¡Déjenos hacer! Una respuesta similar sería la que habría de dar la Facultad de Filosofía cuando el gobierno le pregunte sobre la doctrina que prescribe al estudioso en general: “Limitarse a no estorbar el progreso del conocimiento y de las ciencias”.

La contienda de las facultades.
E. Kant.

El capitalismo cognitivo es un concepto fundamental y problemático relacionado con las interconexiones entre cultura, economía y conocimiento. Implica un desplazamiento desde formas de acumulación material a modos de organización de la subjetividad. Desde el punto de vista de su emergencia, ocurrida en la década de los noventa, su esfera de discusión compromete la precariedad de la obra artística, la influencia de las redes informáticas, la transformación del Estado de Bienestar, la investigación universitaria y la reconfiguración del trabajo asalariado. No se trata sólo de dirigir la actividad productiva sino de subordinarla a un juicio de dominio que -paradójicamente - facilita la incertidumbre, los costos decrecientes, la innovación y la creatividad. Al respecto Andrea Fumagali dice:

“En primer lugar, la explotación económica del lenguaje y su valorización no sólo permiten la formación de una convención financiera sino que también que en los mercados financieros se fije la valorización de la productividad social del trabajo. En segundo lugar, la digitalización de la producción, al favorecer el crecimiento de la producción a larga distancia a través de cadenas de subcontratación (más o menos internacionalizadas), desarrolla la división del trabajo basado en el conocimiento. Como consecuencia, en los países de capitalismo avanzado, la creación de valor está cada vez más caracterizada por elementos inmateriales y simbólicos. Una situación que en ciertos aspectos, no es diferente de la creación de plusvalías en los mercados financieros” (2010:87).

Al ser este factor el determinante de la riqueza, la creatividad, la vigilancia y la judicialización se yuxtaponen- contradictoriamente- para cautelar que el conocimiento estético, científico y cultural permanezca fiel a la propiedad. Es un acto en contra de lo que Williams James llama la “realidad distributiva” cuyo aspecto no es el “de un todo, sino de una serie de formas que tienen, cada una, su individualidad” (1914). Por una parte se estimula la divergencia, la complejidad de los creadores para que produzcan el mayor número de diferencias aplicables y, por otra, se captura el conocimiento allí invertido para administrarlo, regularlo y venderlo. En cierta medida el sujeto es concebido como un ‘network’ coordinador de relaciones intersubjetivas destinadas a crear bienes diversos, estéticamente seductores y tecnológicamente amigables para el consumo general y particular.

El intercambio económico se organiza en aras de cumplir la utopía tautológica de separar- por fin- al capital de toda mediación que lo obligue a distraerse de los coeficientes de acumulación. Por lo mismo la sociedad del saber no es un territorio de salidas abiertas y democráticas donde la auto-regulación garantiza el crecimiento y la distribución común, al contrario, es una bóveda social destinada a exigir a los cuerpos y afectos declaraciones rotundas de sumisión al deseo dirigido. El conocimiento por su carácter disruptivo, multifocal, transversal y dinámico posee la capacidad de transformar la realidad económica y debilitar las premisas ideológicas del neoliberalismo si es usado como un campo de disputa y crítica biopolítica. Por esta razón la universidad

puede volverse marginal en la generación de conocimiento y sólo una reorientación de su misión garantiza que no viva de la renta parasitaria. Eso ocurre porque es considerada la institución más importante en la concentración espacio-temporal de la fuerza de trabajo; llamada empleabilidad, vínculo con el medio, seguimiento, etc.

Una de las cuestiones fundamentales del control del conocimiento es lograr convertirlo en la expresión única y fidedigna de la 'financiarización', de esta manera la inversión en redes digitales, la investigación aplicada y los servicios intangibles sirven a los resultados de la planeación estratégica y al giro institucional de las universidades. La cultura es pensada como un recurso capaz de explicar la generación de riqueza en un contexto de precios flexibles y sustitución de factores productivos que guiados por las nuevas tecnologías introducen a la creatividad en la comunicación lingüística y la tratan al modo de un verdadero input de crecimiento. Ya no es la producción, el estrecho margen por el cual pasa el capital, sino el mundo de la vida entregado a la 'viralidad' de la riqueza inmaterial. La existencia se programa a futuro con los fondos de pensiones; la utilidad laboral se mide con los balances médicos y aseguradoras; la educación se jerarquiza bajo el binomio lucro-calidad, en suma la esfera de lo cotidiano se transforma en valor cotizante. Sin embargo, no hablamos de una totalidad impuesta desde algún centro rector, es un plano de negociaciones donde los individuos aceptan e integran las peculiaridades existentes, en aras, de una semiótica del porvenir.

La renta extraordinaria resultante de la diversificación del mundo capturado por el capital requiere saberes múltiples e híbridos que puedan recorrer el espectro de la existencia y detenerse en aquellas áreas susceptibles de explotación infinita, a nuestro juicio aquí, se encuentra la genealogía de los modelos universitarios y las lógicas de acreditación. Aunque resulte obvio la única fuente axiomática capaz de fomentar la ilusión de la riqueza perpetua es el cuerpo y el saber. La modernización es la operación política que realiza la administración de lo viviente y hace de la vida el objeto privilegiado de estudio. Las instituciones empresariales y universitarias coinciden en el mismo propósito: convertir en recurso esa fracción invisible de poder que tiene el organismo humano cuando imagina y aprende.

La reforma de la actividad productiva se orienta en esta dirección. Los coaching, los currículos por competencia, la excelencia y el emprendimiento, la horizontalidad del management, la ritualización de la obediencia bajo el liderazgo procesual, etc., se pueden leer como transferencias corporativas a los cuerpos individuales de la gestión del sistema para convertir la indeterminabilidad del conocimiento en certeza mercantil. Cabría preguntarse: ¿Acaso las modificaciones del financiamiento de la investigación no obedecen a esa matriz?; ¿Las reformas del sistema universitario no se condicionan por la dictadura soberana de usar la autonomía del saber para producir la hegemonía del neoliberalismo?; ¿Qué significa la universidad hoy, si sus políticas del conocimiento son coordinadas para generar población económica especializada y garantizar las condiciones de un modelo rentista?

La cultura se economiza porque de ello depende la configuración de fondos, subsidios y becas, que financien las expectativas de una clase media-ideológicamente- identificada con el estatus global. El conocimiento se considera un medio fundamental para la movilidad porque el acceso al mismo determina las ventajas y diferencias entre sujetos. El ilusionismo propietario sustituye, en parte, los espacios públicos modernos al restringir los consumos conspicuos a grupos particulares y al masificar los formatos populares destinados a fortalecer las promesas crediticias de la modernización. Se ha modificado a fondo la relación entre conocimiento y espacio público al intervenirlo con políticas de tecnificación de la subjetividad.

La resignificación de los lugares comunes donde se encuentran y compiten distintas narrativas identitarias, muestra las tensiones entre la aparición de nuevos derechos cívicos y el

“horizonte de lo real” (Ranciere, 1996) habitado por crudas violencias y pobreza estructurales. Los individuos separados entre sí deben luchar por mantener el orden y a la vez transformarlo, el conocimiento producido es la validación de lo existente y la conversión del mismo en fortuna cuando se descubren, inventan o mudan los límites de la representación social y se alteran los espacios no rentables y los grupos de interés que los defienden. Convertir el tiempo, el cuerpo y el lenguaje en otro mediante la disidencia del saber y los placeres de la imaginación permite al capitalismo introducir equivalencias entre lo experimental y normativo. Innovar es modificar el uso del presente, no cambiar su desigual trato humano.

En el período que va desde el Estado de Compromiso al Nacional-Desarrollismo la economía ortodoxa careció de una posición de fuerza sustantiva. Sin embargo con el neoliberalismo opera soberana después de renovar algunos planteamientos estratégicos asociados con la regulación de instituciones políticas y sociales. Introducir la flexibilización y hacer de ella una respuesta a las “distorsiones” del mercado causadas por las negociaciones colectivas, los sindicatos, la estabilidad laboral es parte del despliegue conceptual de una visión interesada en garantizar la libre articulación entre producción, investigación y consumo, marginalizando el valor y el sentido del trabajo sin renunciar a extraer su potencial imaginativo.

Al amparo de las reformas de los años 80, se logró la ruptura del pacto entre universidad y mundo civil que autorizaba a la primera a ser la garante de la distribución equitativa de la modernidad y las claves del desarrollo. La preeminencia de los criterios de gestión, descentralización y autofinanciamiento sirvieron para “corregir” las tipologías de inversión públicas causantes del deterioro patrimonial y el exceso de burocratización universitaria.

El reino de los liderazgos y gobiernos proactivos, fundados por directorios con un gran poder centralizador, permitieron cambios sustantivos en la vida interna de la educación superior.

Al aplicar los criterios de la flexibilización laboral a los equipos docentes, por ejemplo, se consiguió una tasa de empleados vaporosos desconocida para la fórmula republicana de la enseñanza; al modificar las vías de acceso mediante la bancarización y el crédito con aval del Estado miles de familias quedaron atrapadas en una deuda estructural; al crear normativas de acreditación basadas en rendimientos corporativos alcanzó status de legitimidad la subordinación del currículo al régimen del mercado privado. El resultado es la ecuación feliz: generación de conocimiento gracias a la precarización de las condiciones de producción. Al respecto, Paul Lauter consigna:

“Cuando entre el 60 y 70% de las horas lectivas de la gran universidad -y de muchas universidades que no son para nada grandes ni prestigiosas- son impartidas por personal temporal, muchos de los cuales cobran por debajo del nivel de la pobreza y no cuentan con ninguna cobertura social, ni despachos, ni seguridad laboral, lo que se está imponiendo es una redefinición de una función docente como una industria de servicios” (Bousquet, 2010; 11).

En los últimos años es habitual identificar el estereotipo del artista con su doble rango de precario y creativo como el ideal de las prácticas sociales. Autogestor dinámico de proyectos atractivos capaces de seducir las plantillas empresariales, logra con su inestabilidad existencial ofrecer la imagen de emprendedor ideal, indolente a las turbulencias y confiado en sus competencias estéticas. Es obvio que este modelo promovido por el imaginario neoliberal, a través de agencias mediáticas, simpatiza con esa versión neorromántica del creador ensimismado en la forma, renuente a la contingencia y entregado a una obra duradera. Así la propia investigación es estetizada por un canon productivo donde se coloca en primer lugar: la desvinculación estructural del conocimiento con la

sociedad histórica.

La investigación, más allá de sus concepciones tradicionales, expresa la reconfiguración del espacio universitario, al decir de Willy Thayer, nos encontramos con un régimen de empresas postindustriales que han construido un aparato jurídico-curricular para subordinar el saber a la rentabilidad crediticia. Sin embargo, hay un plano complementario que es importante destacar: la investigación expresa el tránsito de un paradigma soberano que tenía de sujeto a lo social y su carencia, por otro, donde el paradigma de la gestión se concentra en la idea de biopoder. Así las políticas del conocimiento se han visto modificadas no por las razonables necesidades de una sociedad que demanda un saber que le permita sobrevivir y proyectarse, sino por la excepción como estado histórico del capital contemporáneo. ¿Qué se investiga, entonces, en el ámbito de un desplazamiento de paradigmas?; ¿Cómo la investigación concilia el hiato entre lo social y la gestión?; ¿A consecuencia de ello las ciencias sociales se han visto obligadas a trabajar la reconciliación de ambas esferas mediante las políticas públicas?, ¿Es dable y necesario pensar que el saber producido, sobre todo en el ámbito universitario, puede transformar el régimen de conocimiento del cual depende? ; ¿Es posible pensar de otro modo y para qué?

La investigación, a contrapelo de la voluntad de los investigadores, está ensamblada a un modelo de sociedad que mediante el estado de excepción, busca contener la multiplicidad de la vida. La generación de saberes que reproducen el sentido del presente aplaude la incontinencia y la singularización, pues no hay sociedad, solo moléculas que se cruzan y proyectan a través de nichos. La capacidad de identificar un nicho, delimitarlo, corregirlo y expandirlo a través de diagnósticos, procesos y resultados, impone un tipo de conocimiento científico que redistribuye, no solo bienes y recursos, sino la posición misma del conocimiento y la población. ¿Cómo se mide el valor? Mediante unidades artificiales de medida que delimitan el conocimiento a estándares de referencia, supuestamente objetivos, Matías Pasquinelli, habla de una economía de las referencias que compromete los sistemas de patentes y derechos de autor; los créditos estudiantiles, las revistas indexadas; los ranking institucionales y la movilidad estudiantil.

Cabe advertir que los modelos de investigación que se proponen en Chile, a partir, de los años noventa buscan validar la fundación democrática del paradigma de gestión, pues se trata de administrar la desigualdad no de corregirla. Sin duda es en el campo de la educación donde se hace explícita esta cuestión y la “inteligencia soberana” debe establecer un marco y un diseño para garantizar el paradigma: desde el informe sobre la educación hasta la Comisión Nacional de Acreditación.

Si retomamos cita del inicio expresada por Kant, hoy la investigación podría - también - ser entendida como un modo de resistir creativamente a la razón gubernamental que hace de la excepción el mecanismo privilegiado para delimitar las funciones de la Universidad.

Muchas Gracias.